

Mateo 9, 14-17 (Zona Montserrat). 4 de Julio 2015

El Evangelio de hoy es de aquellos evangelios que puedes coger por tantos lugares e interpretar de tantas maneras, que seguramente nos faltaría tiempo para expresarlo del todo. Primeramente nos invita primordialmente a situarnos en el momento concreto e histórico de los hechos y a comprender a través de ello el devenir de los hechos.

Estamos en ese momento en que Jesús comienza a diferenciar lo que es su reino con dijéramos la época anterior... Esto hace que sea constantemente cuestionado e interpelado por todo tipo de grupos, desde los fariseos (que eran los más ortodoxos, más de la ley, los más inflexibles), los seguidores de Juan (gente más humilde y más sencilla), terminando incluso con sus propios discípulos. Por tanto, nos encontramos en una parte de la historia de Jesús donde las nuevas actitudes y las nuevas maneras de ver el Reino comienzan a revolucionar el gallinero. Nos encontramos pues con un Jesús haciendo de Maestro constantemente, pero con un mensaje claramente transformador pero no rompedor "así se conservan las botas y el vino".

¿¿Qué quiere enseñarnos Jesús aquí?? Tengamos en cuenta que los que preguntan son discípulos de Juan, personas que sinceramente quieren comprender qué es lo que está pasando. Jesús les viene a decir que estamos en un tiempo nuevo. Con Jesús se ha inaugurado este tiempo nuevo, que exige una actitud diferente. No es cuestión de seguir con la moda, con la inercia, con las viejas costumbres. Hay actos como el ayuno, que son definitivamente buenos, pero que habrá que darles un nuevo significado a partir de Jesús.

Con los ejemplos del remiendo del vestido viejo y las botas de vino vemos claramente esta nueva manera de construir el Reino. El vino viejo en los odres viejos. No nos dice que los hagamos desaparecer, sino simplemente que si queremos estar dentro del nuevo reino (odres nuevos) tendremos que transformarnos en vino nuevo. Debemos hacer este paso transformador necesario para formar parte de este reino. Jesús nos invita a Purificarnos, a renovarnos, a transformar nuestros vinos viejos en vinos nuevos. A partir de ahora Jesús será la bota del vino nuevo. Todo aquel que quiera seguirlo deberá ser vino nuevo. Si realmente lo queremos seguir, deberemos detenernos un momento, escucharlo y darnos cuenta que nos pide un cambio muy profundo. No se trata de seguir con lo mismo, porque esto no ha funcionado. Nos pide que creamos en él y a hacer lo que él nos diga.

Otra reflexión que se nos presenta es el hecho de que los seguidores de Juan se acercaran a Jesús. Recordemos que Juan tenía muchos seguidores y algunos de estos lo dejaron para comenzar a seguir a Jesús. ¿Qué los motiva a acercarse a Jesús? ¿Tal vez la curiosidad de conocer de cerca a aquel a quien Juan llamó Cordero de Dios y de quien Juan dijo que no era digno de desabrochar la correa de sus sandalias? ¿¿Quizás por celos o envidia de ver que antiguos compañeros habían pasado al grupo de seguidores de Jesús??

En la vida de fe con frecuencia se comete el error, a veces con la mejor voluntad del mundo, de pretender que los demás sigan el mismo camino que nosotros seguimos. Que tengan una relación con el Señor como la que tenemos nosotros. Hagan oración como la hacemos nosotros. Lean la Biblia como lo hacemos nosotros. Participen de nuestros grupos o Movimientos... También incluyo, como no, nuestro movimiento de ACO, etc., etc. Pero el camino de la fe es muy personal. En cada uno se manifiesta Dios de diferente manera. No podemos nunca pretender imponer a otros nuestros gustos o maneras de vivir nuestra fe. Podemos compartir, mostrar... pero hasta aquí. Debemos dejar al otro la libertad de elegir cómo relacionarse con el Señor.

Jesús tuvo esta actitud de respeto por los seguidores de Juan y los seguidores de Juan libremente también optaron por esta libertad.

Oración:

Ruego para que todos los miembros de ACO siempre seamos libres de seguir a Jesús por los caminos que buenamente hayamos elegido. Que tengamos siempre esta energía transformadora de poder ser "vino nuevo" en nuestras vidas y nuestro entorno y que podamos ser merecedores de formar parte de esta gran "bota" que nos acoge.